

ritu Santo para dar á luz esta Arca de la nueva alianza. Por el encargo que tuvisteis para ser Padres de Maria y Abuelos del Salvador del mundo, nos congratulamos, y os pedimos humildemente, que ese hechizo, ese encanto que fué el gozo de vuestros dias, sea por vuestra intercesion la escala para subir á daros al empirio, vista á vista, los parabienes y enhorabuenas que os debemos dar, con abundantes himnos y motetes de gloria. Amén.

AFFECTOS.

Patriarcas tan venturosos,
Índice sois del amor,
De esta Divina Infantita
Y de mi Dios y Señor.

¡O Joaquin! Padre amoroso,
Mas feliz que todo Padre;
Recréate, anciano glorioso,
En ese Paraiso hermoso
Con la Infantita mi Madre. *Patriarcas &c.*

¡O mi Señora Santa Ana!
De Jesus Abuela, y mia,
Del cielo gran cortesana:
Recréate, feliz anciana,
En mi Infantita MARIA. *Patriarcas &c.*

LAUS DEO.

EJERCICIO PIADOSO

PARA TODOS LOS VIERNES DEL AÑO,

EN OBSEQUIO

DE NUESTRO ADORABLE REDENTOR

JESUS,

CONSIDERADO EN LOS MOMENTOS
EN QUE LLEVANDO LA CRUZ SOBRE SUS
HOMBROS, CAMINÓ AL CALVARIO.

Escrita con aprobacion del Sr. Provisor
de la Sagrada Mitra, por

D. Marcial Pacheco Guzman,

*A solicitud de su familia para fomentar el culto de
la Imágen del Sr. "DE TRES CAIDAS"
que se venera en todas las iglesias del pais.*



LEON, 1869.

IMPRESA DE PABLO GÓMEZ, 2ª de la Plaza de
Gallos númº 25.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad del autor.

Sr. Provisor de esta Santa Iglesia Catedral.

Marcial Pacheco Guzman, ante V. con el respeto debido, hago presente: que invitado por algunas personas de mi familia para que se dé publicidad al Devocionario que con el titulo de "VISITA SEMANARIA A JESUS NAZARENO PARA TODOS LOS VIERNES DEL AÑO," la cual escribí cediendo gustoso al empeño, principalmente de mis queridas hijas á quien desde luego lo dediqué, no quiero proceder á la publicacion ya dicha sin cumplir con los requisitos demarcados en el Concilio y demás disposiciones relativas. Por esto es que á V. suplico se sirva concederme su superior permiso para que mediante la censura correspondiente pueda la obra expresada ver la luz pública.

Así pues espero de V. tenga á bien acceder á mi solicitud que protesto no ser de malicia y lo necesario &c.—Leon, Setiembre 28. 1868.—*M. Pacheco.*

Leon, Setiembre 29 de 1868.

Pase á la censura del Sr. Canónigo Lic. D. Juan B. Villaseñor. Así el Sr. Provisor lo decretó y firmó. Doy fé.—*Tejeda.—Joaquin Aguilera.*

Señor Provisor.

Impuesto del Devocionario que S. S. se dignó mandarme para su censura; lo he examinado, y creo que no tiene alguna cosa contraria á la fé, y puede por lo mismo imprimirse, siempre que así lo determine S. S.—Leon, Marzo 1º de 1869.—*Juan B. Villaseñor.*

Leon, Marzo 3 de 1869.

Visto el dictámen que antecede se concede la licencia solicitada por D. Marcial Pacheco Guzman para que se imprima un Devocionario que compuso con el título de “Visita semanaria á Jesus Nazareno para todos los viérnes del año” con las calidades siguientes: primera, que á las dicciones corregidas en el borrador por el Sr. Canónigo Censor no se les haga variacion alguna así como se omitan las que S.S. ha tachado; y segunda que en la hoja que sirva de carátula se indique que la impresion se hace con aprobacion del Sr. Provisor de esta Sagrada Mitra. Así el Sr. Provisor, por el presente Auto lo decretó mandó y firmó. Doy fé.—*Francisco Tejeda.*—*Joaquin Aguilera.*



A MIS QUERIDAS HIJAS,

FRANCISCA DE PAULA,

—Y—

María Josefa.

Cediendo á vuestras reiteradas instancias, he escrito para vosotras, el presente pequeño Devocionario, en recuerdo del doloroso instante en que el Salvador del mundo, llevando la Cruz sobre sus hombros se le condujo al Calvario para morir allí por la salud del hombre.

Mis ocupaciones por una parte, por otra mi falta de conocimiento en la literatura mística, eran bastante para impedirme escribir este ejercicio; pero el entrañable y paternal cariño que os profeso, unido al pensamiento de la grandeza de vuestro deseo, ha puesto en mis manos la pluma para un trabajo, en que no encontraréis otra cosa, que un testimonio de mi afecto.

Recordar los acerbos dolores del Hijo de Dios por redimirnos, es un deber á que nos obliga la gratitud propia de todo corazon abierto á los dulces sentimientos de la piedad, é inclinado ante la mas grande prueba de amor, ante el mas heróico

de los sacrificios: es además una obligación bien suave, y sobradamente tierna; vosotras queréis cumplir con ella sirviéndoos de mis humildes conceptos, aquí pues los teneis: ellos son salidos del fondo de mi alma, á mí tambien los inspiró mi madre desde niño, cuando con la dulzura y amabilidad propia de su bondad tomó á su cargo mi educacion, abriéndose paso entre las buenas y afectuosas madres para depositar en mi alma los nobles sentimientos de su corazon que como una herencia de grande estima, yo he colocado tambien en la vuestra, en prueba de un cariño que no conoce límites. ¡Quiera Dios que sirvan para vuestro provecho, y para hacer un poco mas duradera entre vosotras la memoria de vuestro padre que os ama!

Marcial Pacheco Guzman.



ORACION PRELIMINAR.

JESUS mio, mi Salvador, mi Redentor y mi Dios: hé aquí en tu presencia una criatura que ha desconocido los inmensos beneficios que á costa de tu pasion y de tu muerte me has hecho, solamente por darme la vida eterna que habia perdido por el pecado; mas no veas, mi querido Jesus mis iniquidades, recuerda sí tu inmensa bondad, tu infinita misericordia, y tu piedad sin límites; que soy hechura tuya y que por un exeso de esa misma bondad veniste al mundo para redimirnos con tu preciosa sangre. No veas Señor, la fealdad de mis faltas, recuerda sí que tu mision en la tierra fué la de perdonar al pecador, y por eso fueron perdonados Dimas, la Magdalena y otros muchos que por su crecido número no me es dado referir.

Pues bien, Dios mio, cansado, fatigado y a-brumado del peso de mis faltas y pecados, me arrepiento de todo mi corazon de haber vivi-

do familiarizado con el crimen, me pesa, Señor, en el alma de haberte ofendido, pues eres la fuente de donde dimana toda felicidad. Lleno de confianza en tu misericordia infinita, á tí vengo como el enfermo al médico, como necesitado al poderoso, y como sediento á esa misma fuente. No veas, Jesus mio, lo repito, la deformidad de mis culpas, no desprecies mis lamentos, compadécete de mí, mírame ya retirado de ese torbellino mundano que á su paso se lleva cuanto encuentra, que he dejado las locas pasiones, las alegrías frívolas, las ilusiones que ocupan de continuo el corazon del hombre; mis ojos no se fijan ya sino en esa cruz ensangrentada, que se alza sobre el Gólgota, y á cuyo derredor se agrupa el que como yo lleva allí sus lágrimas, sus deprecaciones y sus esperanzas: perdóname, Dios mio, por amor de tu Madre santísima, y óyeme compasivo, pues arrepentido y postrado ante tu divina presencia te lo suplico, para que pueda tener la dicha despues de mis dias de alabarte en la gloria. Amén.

Se reza un Credo y despues la siguiente

ORACION.

Dios mio, aquí me tienes postrado á tus sa-

erosantos piés con el corazon hecho pedazos de dolor, al contemplar aquella memorable noche, víspera de la redencion del linage humano, en que llena de angustias el alma te separaste de tus discípulos despues de la Cena para internarte al Monte de los Olivos, á donde fuiste á tratar con tu Eterno Padre del negocio importante de mi salvacion. Aquí, Jesus mio, á las orillas de este bosque, regado con tu sangre y tus lágrimas, me arrodillo como tú, Señor, con el rostro humillado en el polvo á recoger los santos pensamientos que descenden de esas cimas silenciosas, en donde ningun rumor se alza del cause del torrente Cedron; ninguna hoja tiembla en esos árboles á cuya sombra me trasporto á contemplar esa sublime escena, en que tu bebiste hasta las heces el cáliz de la agonía, ántes de recibir la muerte de mano de los hombres. Sí, Dios mio, dame mi parte de esa salvacion que veniste á traer al mundo á tan alto precio: mira que postrado te lo suplico por aquel Oceano de angustias que inundó tu corazon, cuando contemplaste con una sola mirada todas las miserias, todas las tinieblas, todas las amarguras, todas las vanidades, todas las iniquidades y toda la ingratitud del hombre; cuando quisiste levantar por tí solo esta pesada carga de crímenes y de desgracias, bajo la cual la humanidad to-

da entera pasa encorbada y gimiendo en este estrecho valle de lágrimas; cuando comprendiste asimismo que no se le podia traer siquiera una verdad y un consuelo al hombre, sino á precio de tu vida; y cuando, en fin, se acababa la muerte que tú por tu misericordia voluntariamente elegiste, diciendo á tu Eterno Padre: “¡Pase Señor este cáliz léjos de mí! ¡pero no se haga mi voluntad sino la tuya! y yo hombre miserable, ignorante y débil, también exclamaré al pié del árbol de la flaqueza humana: Señor, haz que todos esos cálices de amargura, de las amarguras de mi vida se alejen de mí; pero no, Señor, no se haga mi voluntad sino la tuya. Yo beberé esa copa en expiacion de mis delitos, no me rehuses tu paternal perdon; aliéntame para no caer, sino ántes bien, pueda mantenerme en mi propósito de seguir tus huellas adorables, hasta llegar á alabarte en el cielo. Amén.

Se reza un Credo y gloria patri, y la siguiente

ORACION.

AMABILÍSIMO Dios mio, trasportado todavia con mi espíritu á la sombra de los encumbrados olivos, á donde te retiraste para entregarte á la oracion en el silencio de la noche, te veo en-

golfado en celestiales pensamientos, y pidiendo á nuestro Eterno Padre, que el cáliz demasiado amargo que todos nosotros llenamos con nuestros desórdenes, se aleje de tus divinos labios, si era su santísima voluntad.

Tambien creo oír tu voz que despierta á los discípulos, que habiéndote seguido á Gethsemani, se entregaron al sueño mientras tu orabas por nosotros. ¡Ah Señor! tan facil es que se adormezca el celo de la caridad humana si no cuenta con el auxilio divino. Mas, en fin, allí pasaste aquellas terribles horas de agonía con la lucha inefable, entre la justicia divina y vuestra grande misericordia: aquella representada por tu Eterno Padre, y esta, representada por tí. Allí, Señor, te contemplo, te considero sudando sangre, y todavia creo ver al travez del negro manto de la noche, el tropel de gente armada de espadas, y que en medio de la algazara propia de un pueblo desenfrenado corre á aprehenderte como á un ladron. Sí, Dios mio, entre la multitud confusa del pueblo y soldados, que con grande estrépito te conducen, te contemplo y acompaño con el corazón henchido de dolor, hasta la casa del sumo sacerdote, de esta á la de Poncio Pilato presidente romano, y de aquí al tribunal sangriento de Herodes, siendo llevado de esta suerte con estrépito, violencia y ultrajes, tú

que eres la bondad y la ternura por excelencia; el poderoso que no resistes á esos ultrajes porque espontáneamente los aceptas para salvarnos. Asimismo te veo fallecer de cansancio y de fatiga, cuando tus manos, Señor, pueden sostener en peso todo el firmamento, porque tu eres el fuerte entre los fuertes de Israel, el que santa y justamente enojado poco ha arrojaba del templo á los sacrílegos, y ahora manoso como el corderillo, maniatado, temblando como la víctima que va á ser inmollada: el que era poco ha vigoroso como el cedro del Líbano, y ahora se estrémece como el árbol seco que el leñador ha derribado. Así eres conducido del lugar en que orabas, en medio de las mas horrendas injurias. Así conducen al inocente Abel ante aquellos inicuos tribunales, á merced de sus mismos hermanos conjurados contra él; así se burlaron del justo Noe por la arca que ha fabricado para salvarnos en ella: así sale Isac llevando sobre sus delicados hombros la leña para ser sacrificado: así sale este querido Benjamin encaminándose á Egipto para dar libertad á sus hermanos: así sale como Josué llevando en su mano el escudo con que ha de conquistar la rebelde ciudad de Har: así sale como Moisés con la vara para abrir camino franco á sus hermanos en medio de las aguas del mar. Y cuando así sales, Señor, para

cumplir tu sagrada mision en la tierra, humillado y en el mas profundo abatimiento, te oigo tambien exclamar con palabras tiernas y sentidas. “¡¡Oh vosotros los que pasais por el camino, atended y ved si hay dolor semejante á mi dolor!! ¿Por qué pasais, oh crueles, sin tenerme por digno de una mirada compasiva y amorosa? ¿Por qué no alargais vuestra mano para levantarme, pues vuestros pecados me han puesto en este estado verdaderamente lamentable? Ea, deteneos un poco, mirad mi abatimiento, y ved si hallais otro hombre que haya padecido penas semejantes á las mias, mas yo veo que proseguis vuestro camino sin dejarme por prenda última de vuestro amor ni una sola lágrima, cuando derramais tantas por el mundo.”

Credo, gloria patri y luego la siguiente

ORACION.

Dios mio, sin perderte un momento de vista y trasportado con mi espíritu al sitio de tus crueles dolores y martirios, te acompaño en el camino del Calvario á donde te conducen mis pecados. En este momento, Señor, mi alma se conmueve, se espanta, se estremece y se abate al considerar el mas grande de los crímenes, la

mas grande de las calamidades de Jerusalem; no es posible ahogar en la amargura de mi corazón los suspiros, ni retener mi llanto al contemplar la situación desoladora del que abandonado de sus amigos, traicionado de los suyos, es presa del dolor mas inaudito: él tiende inútilmente sus manos y no encuentra quien se digne consolarlo. ¡Ah cómo llega violentamente hasta el fondo de las entrañas ese grito tierno y penetrante que despedaza el alma! Con acento suave y lastimero nos dice: “¡Oh vosotros los que pasais por el camino, considerad y ved si hay un dolor que iguale al mio!” Pero las profecías es fuerza que se cumplan, el pueblo judío ha de sacrificar en la cruz al hijo de Dios, al Cordero sin mancha, al modelo de la inocencia.

La desobediencia de Adán y de Eva que arrastró consigo á todo el género humano, necesita de la sangre preciosa del hijo del Eterno para rehabilitarnos y para volvernos al goce de los derechos perdidos por la culpa de nuestros primeros padres.

La traición del discípulo y la injusticia del magistrado te conducen, dulce Jesus mio, á la cumbre del Gólgota, llevando la cruz sobre tus hombros como llevaba Isac la leña al lugar del sacrificio.

En el Calvario te contemplo clavado en la

cruz en medio de dos ladrones; hasta allí la Madre de Dios acompaña á su Hijo al sacrificio: toda la ternura, toda la poesía de la maternidad se pintan en el rostro de la Virgen María, en aquellos momentos en que sufrió con su divino Hijo el ludibrio y el menosprecio de un pueblo enloquecido y frenético.

Tú y tu dulce Madre abandonados de todos á la hora de la tribulación y de la prueba, solo fijan sus divinos ojos en el cielo, porque allí está la fortaleza para los grandes sacrificios. Por eso desde que comenzaron los tormentos y los dolores de Jesus en el Huerto se dirigió á su Eterno Padre diciéndole: “Si es posible, que pase de mí este caliz; mas hágase tu voluntad y no la mia.”

Sí, Dios mio, yo veo, yo considero y á mis solas contemplo las amarguras que te reservaste para demostrarnos la grandeza de tu entrañable amor; y por el dolor, el cansancio, las vigiliias y las fatigas te veo pálido el rostro y cubierta la frente con el frio sudor de la muerte, tus ojos entre abiertos y apagados, anuncian que estan próximos los últimos momentos de tu vida. Hélo allí en una cruz....en ese afrentoso suplicio.....Aquél que bajará algun dia del empirio santo, en el sol como en un trono y rodeado de ángeles, y á cuya voz se estremecerá toda la tierra. Entonces to-

mará los astros en sus manos, los desmenuzará y arrojará al abismo. Pero ahora.... vedlo cuan manso y cuan humilde; un velo de lágrimas cubre aquellos ojos que contemplan atónitos los ángeles del cielo. Apenas respira ya Aquel cuyo aliento vivifica la naturaleza, cuyas palabras eran amor, consuelo y vida, se-diento está en la cruz. Aquel cuyas manos esparcen el rocío sobre la tierra. Balbucientes están aquellos labios que proferían máximas de caridad, y de los que destilaban la sabiduría como la miel del cáliz de las flores. ¡¡Así sufre el hombre!! pero está tranquilo el Dios que gobierna los vientos y los mares, que desquicia los montes y hunde las ciudades.

Sí, el hombre muere, y cuando dirige la última mirada á sus despiadados perseguidores, el sol se cubre con una nube roja; la tierra se conmueve en sus cimientos; el velo del santuario se rompe, y el terror se apodera del pueblo deisida, que hasta el momento de este cataclismo, comprende que el sacrificado á su saña implacable, es el que vino en el nombre del Señor á libertar á su pueblo.

A su sentida muerte, y cuando todavía estaba pendiente del árbol santo de la cruz, lábaro precioso de nuestra redencion, los muertos abandonaron sus tumbas, y entre ellos se distin-

gue Adan y Eva, asombrados todavía de las consecuencias de su debilidad y de su pecado... ..Consumatum est.....El Hijo de Dios despues de una larga y penosa agonía, ha entregado su espíritu á su Eterno Padre.....El género humano ha quedado redimido á costa de esa sangre, de esa vida preciosa, y nos deja para recuerdo de su amarga pasion, el adorable madero en donde espiró; ese pabellon milagroso que se ha paseado triunfante en toda la tierra y que permanecerá firme en el Vaticano hasta la consumacion de los tiempos, y desde donde el Redentor divino pide á Dios que perdone á aquellos por quienes se ha sacrificado en aquel suplicio. Esta es ya la única palabra que profieren sus labios; pero esta palabra de conmiseracion es de inapreciable valor para nosotros. Esta palabra santa y tierna es en sí el perdon del culpable, la reconciliacion del hombre con su Dios la purificacion del linage humano por quien la sangre del Salvador se ha derramado, el misterio de nuestra redencion, y la cruenta consumacion de este misterio sellado con la sangre del que, inclinando su cabeza espira clavado de piés y manos en la cruz, exclamando "LA REDENCION SE HA CONSUMADO."

Padre nuestro, Ave María y la siguiente

ORACION.

Madre mia, madre del infortunio y del dolor. ¿Qué abrasador torbellino ha marchitado así tus dias? ¿Qué negra sombra cubre de dolor tu corazon? ¡Ah, yo soy el que lo ha llenado de amargura cuando por mis pecados he conducido al cadalso á tu amado Hijo! Sí, afligida Madre de mi Redentor, bella estrella del Orion; mis pecados solo han sido quien á tí tambien te han conducido hasta el pié de la cruz á presenciar el sacrificio augusto de mi Redentor.

Allí entre las ensangrentadas armas de un pueblo acosado del furor, te contemplo pálida, inmóvil como una estatua de mármol asentada sobre los sepulcros; allí te contemplo con los ojos hinchados de llorar, caidos de languidez tus brazos, enlazadas y comprimidas tus manos en actitud del mas acerbo dolor; allí te oigo gimiendo como gimen las tórtolas del bosque, porque el que está pendiente de la cruz enmedio de dos ladrones, es el mismo que concebiste en tu vientre virginal, el Unigénito de Dios hecho hombre, porque de tí Virgen afligida, nació aquel varon de la tribu de David que fué prometido por los Profetas, aquel Redentor que esperaban los Patriarcas, aquel

á quien deseaban ver los justos de la tierra, que vino á salvar al mundo, para que el mundo lo desconociera, y tambien para que sacrilego lo blasfemara y lo sacrificara sobre un madero. ¡Ah! solo está en el Calvario enmedio del dolor y de las angustias de la muerte, solo y abandonado de los hombres, el que entraba poco ha por las calles de la impía Jerusalem, y que era saludado como á Rey por los que regaban á su paso palmas y laureles; solo está allí en el Gólgota sombrío, aquel cuyas huellas algun dia irán á buscar los monarcas de la tierra para imprimir sus lábios reverentes; solo está sin mas testigos de su dolor y de su muerte que tú, querida madre mia. En tus dolorosas angustias, sola te veo sin quien te consuele en tu amargura, mas que aquel afigido jóven que está junto á la cruz, parecido á Jesus en las facciones de su rostro. ¡Ah! es el discípulo, el primo y amigo del Redentor, el que siempre y á donde quiera lo seguia, el que la noche de la última cena estuvo reclinado en el pecho de su Maestro, suspirando afectuoso y meditando absorto misterios inefables.

Tambien se ve á tu lado otra muger que llora abrazada de la cruz y cayendo sobre su cabeza la sangre del Salvador.

Sí, es aquella beldad mundana que poco ha vagaba por las ciudades de la Judea inspiran-

do amor con sus miradas, profiriendo dulces palabras, exhalando hácia todas partes perfumes fragantísimos; es la que un día desgarró su velo de oro y lino, despedazó su túnica de púrpura, arrojó sus sandalias de escarlata, desató de sus seductoras trenzas los lazos de perlas, y fué á postrarse á los piés de tu Hijo santísimo, á ungirlos con bálsamo oloroso, á rociarlos con sus lágrimas, á enjugarlos con los blondos castaños rizos de su profusa cabellera. Allí la veo que no cesa como tú de llorar, y recuerdo que Jesus dulcemente le dice asegurándola de su perdon: “Muger, tus pecados han sido perdonados.”....Allí veo que depositas los restos venerables de tu Hijo querido, hermoso fruto de tus virginales entrañas, arrebatado de tus brazos por mis culpas y pecados para hacerlo morir en la cruz. Me pesa, Madre mia, de haber cometido este enorme delito, perdóname, y al colocar en el sepulcro esa mitad de tu corazon, pídele que remedie nuestras necesidades y nos conceda verlo y alabarlo en la gloria contigo. Amén.



SONETO.

Consumatum est.

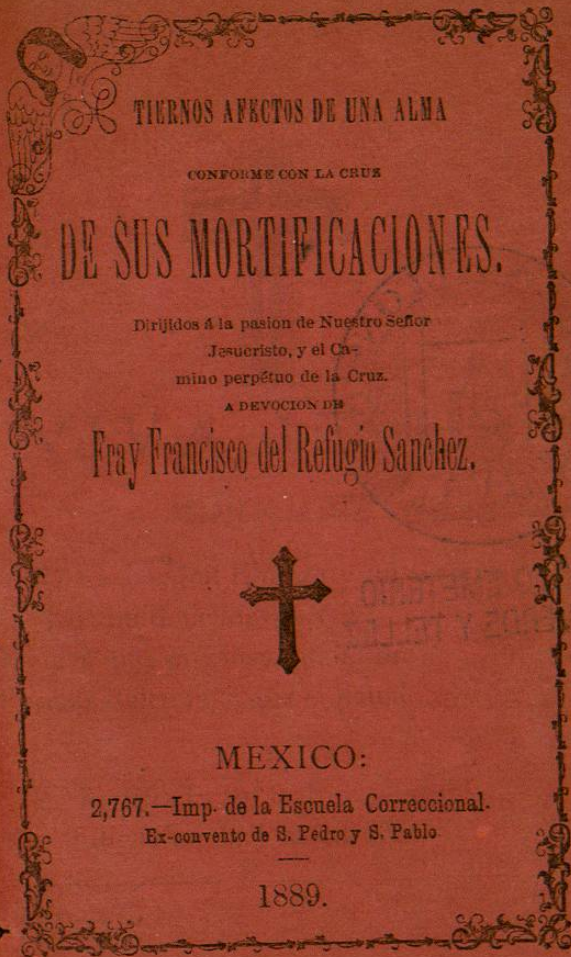
Consuma el hombre su mayor pecado,
Maldice al Santo que la injuria olvida
Se mofa de su ley y de su vida,
Y le dá el nombre de impostor malvado.
Al Gólgota lo lleva despiadado,
Lo clava en una cruz envilecida,
Ofreciendo á la turba enfurecida
La sangre del Cordero immaculado.
Jesus consuma con bondad divina
Su amor que al hombre lo libró de muerte,
Hácia la tierra su cabeza inclina
Y su alma exhala poderosa y fuerte,
Jesus espira con dolor profundo
Y Jesus vence redimiendo al mundo.

Finis coronat opus,



Leon, Marzo 29 de 1869.

*Concedemos cuarenta dias de indulgencia por Nos y otros tantos por la hermandad que tenemos con el Illmo. Sr. Obispo de Caradro á todos los fieles que devotamente rezaren cualquiera de las devociones contenidas en el devocionario que se menciona en la aprobacion del Sr. nuestro Provisor. El Illmo. Sr. Obispo lo decretó, mandó y firmó.—EL OBISPO DE LEON.—JOSE H. IBAR-
GUENGOITIA, Pro Secretario.*



3

TIERNOS AFECTOS DE UNA ALMA

CONFORME CON LA CRUZ

DE SUS MORTIFICACIONES.

Dirigidos á la pasion de Nuestro Señor
Jesucristo, y el Ca-
mino perpétuo de la Cruz.

A DEVOCION DE

Fray Francisco del Refugio Sanchez.



LIBRERIA Y TELLA
CALLE DE LA CRUZ

MEXICO:

2,767.—Imp. de la Escuela Correccional.
Ex-convento de S. Pedro y S. Pablo.

1889.

Faint, illegible text on the left page, possibly bleed-through from the reverse side.